

Solución del examen de Historia de la filosofía de la PAU de la Comunidad Valenciana. Convocatoria de junio de 2026

PRUEBA DE ACCESO A LA UNIVERSIDAD

CONVOCATORIA: ORDINARIA 2026

ASIGNATURA: *Historia de la Filosofía*

BAREMO DEL EXAMEN

El examen consta de 3 cuestiones:

- **Cuestión 1: COMENTARIO DE TEXTO.** Se ha de elegir uno de los dos textos propuestos (A o B) y responder las tres cuestiones planteadas. (4 puntos).
- **Cuestión 2: CONCEPTO.** Se ha de elegir y definir uno de los conceptos propuestos. (2 puntos).
- **Cuestión 3: REDACCIÓN.** Se ha de elegir uno de los dos temas propuestos (A o B) y elaborar una redacción sobre él contestando asimismo la pregunta que lo acompaña. (4 puntos).

Comentario de texto: 4 puntos.

Concepto: 2 puntos.

Redacción: 4 puntos.

1. COMENTARIO DE TEXTO (4 PUNTOS)

Elija uno de los dos textos propuestos (A o B), léalo detenidamente y conteste las tres cuestiones siguientes:

1.1.

Especifique el tema y/o problemática del texto. (1 punto)
(1 o 2 frases).

TEXTO A

El tema central del texto es la definición de la felicidad suprema humana, la cual se identifica y fundamenta en la realización de la función o actividad que es propia y exclusiva del ser humano: la vida racional

TEXTO B

El tema central del texto es la crisis de la concepción cartesiana de la conciencia transparente, provocada por los "maestros de la sospecha" (Marx, Nietzsche y Freud), lo cual hace necesaria una nueva hermenéutica o arte de la interpretación para descifrar el verdadero sentido oculto del pensamiento.

1.2.

Indique la tesis defendida y explique las ideas en las que esta se apoya en el texto y la relación que guardan entre ellas. (1,5 puntos)
(100 palabras, aprox.).

TEXTO A

La tesis defendida es que la felicidad del ser humano reside en el ejercicio de su función propia, que es la actividad racional. Para justificar esta tesis, el autor estructura su argumentación mediante una deducción analógica y un proceso de descartes. Primero, establece una analogía con los artesanos y los órganos del cuerpo: si un flautista o un ojo tienen una función específica en la que reside su "bien", el ser humano como totalidad también debe tener una función propia asignada por la naturaleza. A continuación, descarta las funciones vitales que compartimos con otros seres: la vida nutritiva y de crecimiento (común a las plantas) y la vida sensitiva (común a los animales). La relación de estas ideas nos lleva a la conclusión ineludible: lo único que nos distingue es la "vida racional" y, por tanto, en su ejercicio activo se halla nuestro bien

TEXTO B

La tesis principal es que, tras la crítica contemporánea, la comprensión de la conciencia ya no puede ser ingenua, sino que exige una hermenéutica para desentrañar sus expresiones ocultas. El autor articula esta tesis contrastando dos momentos clave. Primero, expone la visión cartesiana, que duda de la realidad pero confía ciegamente en que la conciencia coincide con su propio sentido. A continuación, opone a esto a los "maestros de la sospecha" (Marx, Nietzsche y Freud), quienes instalan la duda sobre la propia conciencia. La relación entre ambas posturas concluye en que la "destrucción" de las certezas cartesianas no conduce al escepticismo, sino que abre el camino a un "arte de interpretar" para hallar una verdad más auténtica.

1.3.

Sitúe el tema o problemática del texto en su contexto histórico-filosófico y relaciónela con otro/a/s autor/es/as y/o corriente/s de dicho periodo o de otros que se enfrenten al mismo problema. (1,5 puntos)
(200 palabras, aprox.).

TEXTO A

El texto pertenece a Aristóteles, pensador central de la Antigüedad griega, y se enmarca en su ética teleológica y eudemonista, la cual sostiene que toda acción humana tiende a un fin supremo: la felicidad o eudaimonía. En su contexto histórico, esta visión contrasta directamente con el intelectualismo moral de sus predecesores, Sócrates y Platón. Mientras que Platón sostiene que el conocimiento del Bien orienta necesariamente la acción justa. (situada en el mundo inteligible), Aristóteles aterriza la ética en la práctica. Critica a Platón argumentando que no basta con la teoría; el ser humano debe lidiar con impulsos y emociones terrenales, por lo que la felicidad se alcanza practicando la virtud (como término medio) y la prudencia.

El problema de fundamentar la moral y la felicidad se puede relacionar con épocas posteriores. En la modernidad, David Hume rompe frontalmente con la tesis aristotélica del texto al defender el emotivismo moral: para Hume, la moralidad y nuestras acciones no se basan en la razón, sino en las pasiones y sentimientos (simpatía). Por otro lado, Immanuel Kant en la Ilustración rechazará que la ética deba basarse en la búsqueda de la felicidad material o en la función humana; proponiendo una ética formal, autónoma y basada en el deber puro y el imperativo categórico dictado por la razón.

TEXTO B

El texto del siglo XX aborda el problema epistemológico de la verdad y la conciencia, y contrasta directamente la modernidad racionalista con la filosofía de la sospecha de los siglos XIX y XX.

En el siglo XVII, Descartes inauguró la modernidad con la duda metódica. Aunque duda de los sentidos, halla una primera certeza indudable: el "yo pienso" (cogito ergo sum). Para el racionalismo cartesiano, la conciencia es una sustancia pensante transparente a sí misma, base de las ideas claras y distintas.

Frente a esta seguridad, Marx y Nietzsche fracturan la ilusión de una conciencia pura. Marx denuncia que el ser humano está bajo una alienación y que la conciencia y las ideas están determinadas por las relaciones de producción y la estructura económica del capitalismo. Por su parte, Nietzsche critica profundamente la teoría del conocimiento racionalista; para él, el conocimiento y los conceptos no son verdades absolutas, sino un ejército de "metáforas" que el "hombre racional" ha olvidado que lo son, disfrazando la realidad vital y la voluntad de poder. Así, ambos coinciden en que la conciencia nos engaña o enmascara la realidad, haciendo necesaria la hermenéutica para interpretar lo que se esconde detrás.

2. CONCEPTO (2 PUNTOS)

Elija uno de estos conceptos y defínalo teniendo en cuenta su época/s y/o autor/a/es/as de referencia. (100 palabras, aprox.).

2.a. Mito en el mundo antiguo.

En el mundo antiguo, particularmente en la filosofía griega de autores como Platón, el mito no se concibe como una simple leyenda, sino como un recurso alegórico utilizado para expresar ideas filosóficas profundas que resultan difíciles de comunicar mediante conceptos abstractos. Un ejemplo paradigmático es el "mito de la caverna". En él, empleando elementos simbólicos como las sombras (que representan el mundo sensible y las apariencias) o el sol (que simboliza la idea del Bien), se ilustra el ascenso del alma hacia el conocimiento verdadero y la realidad inteligible.

2.b. Conocimiento de sí en Sócrates.

El "conocimiento de sí" en Sócrates, pensador fundamental de la Antigüedad, se vincula al descubrimiento de los conceptos universales que residen en el interior de la razón humana. Frente al relativismo sofista, Sócrates plantea un método dialógico. Su primera fase es destructiva: busca cuestionar al interlocutor para eliminar prejuicios y hacer evidente la propia ignorancia. Solo reconociendo que no se sabe, se pasa a la segunda fase, la mayéutica, que ayuda a la persona a descubrir por sí misma las ideas correctas y universales. Conocerse a sí mismo es, en definitiva, dar a luz a la verdad desde la propia razón.

2.c. Racionalismo en la filosofía moderna.

El racionalismo es una corriente fundacional de la filosofía moderna continental, impulsada por pensadores como Descartes, Spinoza y Leibniz, consideran que la razón constituye la fuente principal y más fiable del conocimiento. Se caracteriza por el rechazo a la experiencia como base del saber, defendiendo en su lugar la existencia de "verdades innatas" previas a toda percepción sensible. A partir de ellas, y empleando modelos deductivos similares a los matemáticos, el racionalismo prioriza la intuición intelectual para construir el conocimiento. Supone un giro gnoseológico: no captamos la realidad pasivamente, sino que la interpretamos a través de las estructuras del pensamiento.

2.d. Feminismo en Simone de Beauvoir.

*El feminismo de Simone de Beauvoir, desarrollado en el siglo XX, se articula en su obra *El segundo sexo*, donde cuestiona la definición tradicional de mujer. Su tesis central afirma que la feminidad es un constructo sociocultural, y no biológico, resumido en su máxima: "no se nace mujer, se llega a serlo". Denuncia que el hombre se ha instituido como el "Sujeto" o norma universal, mientras que la mujer ha sido relegada a ser la "Otra", en una dinámica de dependencia y falta de autonomía que la autora equipara a la dialéctica del amo y el esclavo formulada por Hegel.*

3. REDACCIÓN (4 PUNTOS)

Elija y desarrolle uno de los dos siguientes temas (3.a.1 o 3.b.1) y conteste separadamente la pregunta que lo acompaña (3.a.2 o 3.b.2). (800 palabras, aprox.).

Opción A

3.a.1. Naturaleza y realidad en el pensamiento presocrático. (600 palabras, aprox.).

El paso del mito al logos en la Grecia del siglo VI a.C. marca el nacimiento simultáneo de la filosofía y de la ciencia occidental. Los primeros filósofos, conocidos como presocráticos, desplazaron el interés desde las narraciones mitológicas sobre los dioses hacia una investigación puramente racional de la physis (naturaleza). Su principal objetivo fue hallar el arjé o principio originario: aquella sustancia primera de la que todo proviene, el sustrato del que todas las cosas están hechas y la fuerza subyacente que rige sus transformaciones.

Dentro de los primeros pensadores, conocidos como monistas (quienes postulaban la existencia de un único principio fundamental), destacan los filósofos de la escuela de Mileto. Tales, tradicionalmente considerado el primer filósofo, identificó este arjé con el agua, observando empíricamente que la humedad es esencial para la vida y convirtiendo este elemento en la causa material de toda la realidad. Le sucedió Anaximandro, quien dio un paso hacia la abstracción al afirmar que el principio no podía ser un elemento concreto, sino una sustancia infinita e indeterminada a la que llamó ápeiron. Finalmente, Anaxímenes cerró la tríada milesia postulando el aire como arjé, explicando la pluralidad del mundo mediante procesos mecánicos observables: la rarefacción (que produce el fuego) y la condensación (que forma las nubes, el agua y la tierra).

Poco después, los pitagóricos ofrecieron una visión radicalmente distinta al sustituir la materia física por la forma matemática. Para esta escuela, los números constituyen la estructura o principio de la realidad. Entendían el universo como un auténtico cosmos (orden), un sistema armónico regido por proporciones matemáticas y musicales, anticipando la matematización de la naturaleza que caracterizaría a la ciencia moderna.

Posteriormente, el debate filosófico presocrático alcanzó su cima al tratar de explicar la relación entre el cambio y la permanencia, encarnado en las figuras opuestas de Heráclito y Parménides. Por un lado, Heráclito había afirmado que la realidad es un devenir absoluto, donde todo está en constante cambio. Para él, la realidad se asemeja a un fuego eternamente vivo, impulsado por la guerra de los contrarios y gobernado por una ley universal o Logos. Por otro lado, Parménides negó radicalmente esta idea, reduciendo el cambio a una mera ilusión.

Partiendo de la premisa lógica de que "el ser es, y el no-ser no es", Parménides concluyó que la auténtica realidad (el Ser) debe ser única, inmutable, eterna e indivisible.

Para resolver el estancamiento al que había llegado la filosofía entre el moviismo de Heráclito y el estatismo de Parménides, surgieron los pensadores pluralistas. Estos filósofos aceptaron que la realidad básica es eterna e inmutable, pero postularon que existe una pluralidad de principios cuyas combinaciones producen la apariencia del cambio. Empédocles habló de cuatro raíces (agua, aire, tierra y fuego) unidas y separadas por las fuerzas del Amor y el Odio. Anaxágoras propuso la existencia de infinitas semillas (homeomerías) ordenadas por una inteligencia suprema o Nous. Finalmente, la escuela atomista, representada por Demócrito (quien posteriormente influiría fuertemente en Epicuro), sostuvo que toda la realidad se compone de infinitas partículas indivisibles llamadas "átomos" que se mueven libremente en el vacío, interactuando por choque mecánico sin ninguna finalidad trascendente.

El gran triunfo del pensamiento presocrático fue instaurar la idea de que la naturaleza no es un caos arbitrario sometido al capricho de los dioses, sino un orden racional que la mente humana tiene la capacidad de comprender.

3.a.2. A partir de lo expuesto, y si lo considera necesario ayudándose de su conocimiento de la Historia de la Filosofía, ¿considera que hoy en día podemos extraer lecciones interesantes del pensamiento de los presocráticos? ¿Por qué? (1 punto; 200 palabras, aprox.).

En la actualidad, las lecciones del pensamiento presocrático siguen siendo profundamente vigentes. Su mayor legado es, sin duda, la actitud crítica e intelectual: la audacia de sustituir el dogma y el mito por explicaciones racionales (logos). Hoy en día, la ciencia moderna sigue operando bajo este mismo impulso, confiando en que el cosmos obedece a leyes naturales descifrables.

Además, los problemas que plantearon resuenan con fuerza en la ciencia contemporánea. La búsqueda presocrática del arjé es el ancestro directo del empeño actual de la física teórica por hallar una "teoría del todo" o por aislar las partículas subatómicas fundamentales (herencia directa del atomismo de Demócrito). Asimismo, la histórica disputa ontológica entre Heráclito y Parménides tiene paralelos fascinantes hoy: la visión heraclítea de una realidad en flujo constante nos recuerda a la mecánica cuántica y a la biología evolutiva; mientras que la noción parmenídea de la inmutabilidad de lo que "es", se refleja brillantemente en el principio físico de la conservación de la materia y la energía.

Por último, al concebir al ser humano como un elemento plenamente integrado en la physis, los presocráticos nos ofrecen una lección de humildad y conciencia ecológica indispensable para nuestros tiempos.

Opción B

3.b.1. La lucha por los derechos: Mary Wollstonecraft y Olympe de Gouges. (600 palabras, aprox.).

El siglo XVIII, conocido como el Siglo de las Luces o la Ilustración, fue un movimiento cultural impulsado por el deseo de disipar las tinieblas de la ignorancia mediante la razón. Los ideales ilustrados promovían la libertad, la igualdad y el progreso humano, sentando las bases teóricas que culminarían en la Revolución Francesa de 1789. Sin embargo, el universalismo del que alardeaban los ilustrados y los revolucionarios resultó ser una falacia: la célebre *Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano* excluyó sistemáticamente a la mitad de la población. La proclamada igualdad natural era, en la práctica, exclusivamente masculina. En este contexto de flagrante contradicción surgen las figuras pioneras del feminismo filosófico y político: Olympe de Gouges y Mary Wollstonecraft.

En Francia, Olympe de Gouges alzó la voz contra la hipocresía de los líderes revolucionarios. En 1791 redactó la *Declaración de los Derechos de la Mujer y de la Ciudadana*, un texto jurídico y político brillante que calcaba la estructura de la declaración original para evidenciar el vacío en el que se había dejado a las mujeres. De Gouges defendió que si la mujer tenía el derecho a subir al cadalso, también debía tener el derecho a subir a la tribuna política. Exigió el derecho al voto, la igualdad en el acceso a los cargos públicos, la libertad de expresión y la igualdad en el matrimonio. Su audacia intelectual y su crítica a la tiranía masculina le costaron la vida, siendo guillotizada en 1793, pero su obra inauguró la reivindicación política del feminismo moderno.

De manera casi simultánea, en Inglaterra, la filósofa Mary Wollstonecraft publicaba en 1792 su obra cumbre: *Vindicación de los derechos de la mujer*. El objetivo principal de Wollstonecraft fue desmontar filosóficamente los argumentos que justificaban la subordinación femenina, enfrentándose directamente a teóricos de la Ilustración como Jean-Jacques Rousseau. Rousseau defendía que la educación debía fomentar el desarrollo natural del individuo, respetando los ritmos biológicos para formar a ciudadanos libres. Sin embargo, el propio Rousseau afirmaba que las mujeres debían recibir una educación distinta, orientada a la sumisión, la pasividad y el servicio al hombre (tal como expone en el libro V de su obra *Emilio*).

Wollstonecraft atacó ferozmente esta postura. Argumentó que la razón no tiene sexo y que la supuesta inferioridad intelectual o debilidad natural de las mujeres no era un mandato de la

naturaleza, sino el resultado directo de una educación deficiente y represiva impuesta por una sociedad patriarcal. Si a las mujeres se les negaba el acceso al conocimiento lógico y científico, y se las recluía en la frivolidad y el cuidado del hogar, era lógico que parecieran menos racionales. Con este argumento, Wollstonecraft se adelantó siglo y medio a la tesis central del feminismo de Simone de Beauvoir, quien afirmaría que la feminidad es un constructo cultural y que "no se nace mujer, se llega a serlo".

En conclusión, tanto Olympe de Gouges desde el ámbito del derecho político, como Mary Wollstonecraft desde la filosofía moral y la educación, desnudaron las limitaciones de la Ilustración. Exigieron que el paradigma racionalista fuera verdaderamente universal, marcando el inicio incuestionable de la lucha feminista por la igualdad de derechos.

3.b.2. A partir de lo expuesto, y si lo considera necesario ayudándose de su conocimiento de la Historia de la Filosofía, ¿considera que siguen siendo vigentes los ideales igualitaristas de la Ilustración en la actualidad? ¿Por qué? (1 punto; 200 palabras, aprox.).

Los ideales igualitaristas de la Ilustración no solo siguen vigentes, sino que constituyen el motor ineludible de las democracias contemporáneas. La exigencia de Wollstonecraft y De Gouges por una universalidad real –donde los derechos no dependan del sexo, la raza o la clase– es una tarea históricamente inacabada.

Es cierto que el igualitarismo jurídico y formal (la igualdad ante la ley) se ha consolidado en las constituciones modernas, pero la igualdad material y efectiva sigue siendo un desafío. Hoy en día, el feminismo contemporáneo nos demuestra que los prejuicios irracionales que la Ilustración buscaba erradicar siguen enquistados en las estructuras sociales. Como analizó posteriormente Simone de Beauvoir, la mujer sigue lidiando en muchos ámbitos con la categoría de la "Alteridad", siendo relegada al papel de "Otra" frente al varón como norma.

Para alcanzar la verdadera promesa ilustrada, hoy se requiere incidir en lo que Beauvoir ya señalaba: garantizar la independencia económica plena, la libertad reproductiva y una transformación cultural profunda mediante una educación auténticamente igualitaria. Por lo tanto, los ideales ilustrados mantienen su vigencia no como una meta ya alcanzada, sino como un proyecto crítico y emancipador en continua construcción.